

Promoviendo la Fe -Formación del Catequista

Escrituras: Nuevo Testamento

Tema

El Reino de Dios tal como es actualizado y expresado con el desarrollo de la cena Eucarística

Competencias del Catequista

1. Ubicar el desenvolvimiento del Reino de Dios y su fundamento en el sacramento de la Eucaristía.
2. Identificar la conexión entre el Reino de Dios, la Iglesia, y su vida de fe.
3. Utilizar la S. Escritura para cultivar una amistad madura con Cristo.

Referencias del Catecismo —

#101-119, 126, 131-133, 541-554, 763, 2816.



Enfoque del Estudio

¿Qué es el Reino de Dios? San Pablo afirma brevemente, “Porque el Reino de Dios no es alimento ni bebida sino justicia y paz y alegría en el Espíritu Santo.” (Romanos 14:17), todas las citas de la Sagrada Escritura en inglés son de la nueva versión estándar revisada [NRSV]). Pues así como Jesús el Cristo está de verdad presente en la misa, así también está el Reino de Dios. Jesús nos enseñó con muchas señales y maravillas. El centro de este estudio son esas señales y maravillas registradas acerca de las muchas comidas durante las cuales Jesús se sentó como huésped o como el anfitrión y toda la gente diversa que él llamó a través de las comidas.

Introducción

En el evangelio de San Lucas hay nueve historias de comidas que son servidas cuando Jesús está presente. Lucas registra la mayoría de esas comidas; y por eso, este estudio se

centra en el recuerdo de Lucas con referencia a los otros evangelistas que narran estas historias de comidas.

Las comidas tomadas en compañía dan un aspecto más completo de la comida Pascual cristiana o de la Eucaristía. Cada una de estas comidas es formada por los participantes

o la perspectiva de Lucas respecto al papel de Jesús en las comidas. ¿Era Jesús el profeta? ¿Jesús el Cristo? ¿O Jesús quién vino a ser conocido como Señor? En la adquisición de estas perspectivas debo mucha gratitud a mi profesor de Eucaristía en la Unión Teológica Católica (CTU) en Chicago, Eugene LaVerdiere, SSS; y, más recientemente a su libro maravillosamente inspirador, *Dining in the Kingdom of God; The Origins of the Eucharist in the Gospel of Luke* ©1994, Archdiocese of Chicago: Liturgy Training

Publications, Chicago, IL.

Miraremos las nueve comidas según la presencia de Jesús como (1) profeta; (2) Cristo, y (3) Señor. Destacaremos en cada comida lo que distingue y caracteriza El Reino a través de la Presencia de Jesús.

Jesús como Profeta

Las primeras siete comidas presentan a Jesús como profeta. Tal como Juan Bautista antes que él, Jesús está llamando a la gente a recordar la acción salvadora de la Alianza con Dios. Lea Lucas 4:18-19.

Jesús había desarrollado y había leído esta profecía de Isaías ante los presentes reunidos en la sinagoga de la ciudad donde vivía, Nazaret. Los que lo oyeron o lo conocían o conocían a su familia, no se impresionaron inmediatamente de su conclusión: “Hoy esta Sagrada Escritura se ha cumplido en su presencia.” (vs 21) Uno podía oír a otros decir, “¿no es éste el hijo de José?” (vs 22) O quizá, “¿No es éste el hijo del carpintero? Treinta años, no casado, y viviendo en casa hasta donde yo sé. ¿Ahora él es profeta de Dios?” Jesús les respondió, “Ustedes me citarán sin duda este proverbio, “doctor cúrese usted mismo!” Y ustedes dirán, “Haz también aquí en tu ciudad las cosas que hemos oído que hiciste en Cafarnaúm.” (vs 24). Y Él les dijo, “De verdad les digo que ningún profeta es aceptado en su ciudad natal.”

Jesús se compara luego a dos profetas queridos del Antiguo Testamento, a Elías y a Eliseo. Por esto casi lo matan. Él se va de la ciudad rápidamente. Aunque Lucas no nos dice el nombre de la ciudad en donde él conoce a Leví, sabemos que él todavía está viajando entre las aldeas de Galilea, no lejos de su ciudad. Su primera ocasión de cenar es en la casa de Leví, el cobrador de impuestos, uno que vendría a ser conocido como Mateo, uno de los Doce. Lea Lucas. 5: 27-31.

Escrituras: 1 hora



Completar este estudio equivale a una hora/crédito hacia la certificación del catequista.

Promoviendo la Fe -Formación del Catequista

¡En este pasaje, los fariseos se quejan porque en la mesa no todos los presentes son personas correctas o “justos” sino que hay cobradores de impuesto y pecadores! ¿A quién llama Jesús a la mesa? – A aquellos que necesitan de la conversión. Una persona sana no necesita de médico. La mesa donde Jesús se sienta es una mesa de salvación. Su comida tiene la energía de curar y de cambiar para siempre la vida de los que la comen. La conversión es la primera característica de la comida Eucarística. Los que vienen a la mesa tienen el deseo de cambiar sus vidas y creen que quién puede hacerlo está en la mesa. Como el hijo más joven en la parábola de “El Hijo Prodigio,” no necesitan haber reformado ya sus vidas; como el hijo más joven, han dado la vuelta y se dirigen en dirección del Padre. Por esta causa ellos son bien recibidos en el hogar. El hijo mayor en la parábola puede representar a los fariseos en esta comida porque ellos cuestionan la presencia de los cobradores de impuestos y de los pecadores. Ellos mismos no se sientan para el banquete que Levi les ha preparado.



La segunda comida es en la casa de Simón el Fariseo. Jesús había estado predicando en Cafarnaúm donde él curó el siervo del centurión y luego fue a la aldea de Naim donde resucitó al hijo de la viuda. Su fama se extendía rápidamente: ¡“Un gran profeta ha surgido entre nosotros!” y ¡“Dios ha favorecido a su pueblo!” Estas palabras acerca de él se esparcieron a través de Judea y en todos los alrededores. (Lucas 7:16 b-17 y 36 -50). Estaba aquí en Naim, en Galilea, cerca de Nazaret, cerca donde vivió Simón.

La segunda característica de la comida Eucarística es el

perdón y la reconciliación. Cómo es retratado cariñosamente por esta mujer penitente que se coloca a los pies de Jesús y sobre los cuales ella vierte un costoso perfume. Es un acto de adoración que surge del amor.

La tercera comida es la historia bien conocida de la multiplicación de los panes. Lea Lucas 9:10 - 17.

Los discípulos habían intentado convencer a Jesús para que despidiera a la muchedumbre pues sería una tarea aparentemente imposible alimentarlos a todos. Jesús, por otro lado, está dispuesto a hacer de anfitrión con la ayuda de sus discípulos. La tercera característica es hospitalidad. Jesús no va a despedir a la gente. Este es un lugar abandonado. Son como peregrinos en un viaje. La hospitalidad es la única opción.

Los cristianos somos un pueblo peregrino en un viaje hacia la unión divina con nuestro creador. Venimos a la Eucaristía a menudo con el estómago vacío por los problemas del día. Vivimos en una sociedad consumista, de mensajes pulidos y superficiales, y que se ha alienado a sí misma de la palabra de Dios. Éste puede ser nuestro desierto y nosotros la voz inmóvil, pequeña de la esperanza, de la fe y del amor que rocía el aire seco del desierto. Es bueno saber que Jesús está aquí listo para alimentarnos en el camino.

Algo más se encuentra aquí también. El principio de una fórmula eucarística está ocurriendo. Note que Jesús da a sus discípulos instrucciones sobre lo que deben hacer antes de dar inicio a la comida. Han de sentar a la gente en grupos de cincuenta. Los grupos de 50 dan una atmósfera formal a la comida. Esto es obviamente una reunión formal extremadamente grande. Lucas, siendo un Gentil, pone un tacto helenístico al arreglar esta comida como un simposio griego enorme, donde una comida es seguida por la discusión. Puede ser interpretado como reunión de las iglesias. Cien iglesias de algo así como cincuenta miembros cada una. Esto se aproximaría al tamaño de las primeras comunidades cristianas que se reunían en hogares.

La fórmula es como sigue: (1) tomó cinco panes y dos peces; (2) él miró al cielo; (3) los bendijo y (4) los partió; (5) se los dio a los discípulos; (6) ellos a su vez los dieron a la gente que se había reunido alrededor.

La cuarta comida ocurre en “cierta aldea” según Lucas donde Marta y María vivían. En el Evangelio de Juan, Marta y María vivían con su hermano Lázaro en Betania, una ciudad muy cerca de Jerusalén. En Lucas, el viaje de Jesús no lo había traído tan cerca de Jerusalén hasta entonces. Sigue siendo distante; y por eso, Betania puede no ser la aldea donde Lucas pensaba que las hermanas vivían.: Lea Lucas 10:38 - 42.

Según Jesús, María ha elegido la parte mejor. Ella está a los pies del Señor, que es el lugar ideal para el discípulo, y está escuchando la Palabra. La cuarta característica es la

Promoviendo la Fe -Formación del Catequista

importancia de la Palabra (la presencia divina) en la preparación para la Eucaristía. Esto no disminuye de ninguna manera el papel de Marta mientras que ella prepara la comida para la cena eucarística que tendrá lugar en su hogar. En la iglesia primitiva el hogar era el centro para la comida cristiana. Marta abrió su hogar para la reunión de la iglesia local. Ella está trabajando según las indicaciones de su época; pero, ella tal vez enfatiza excesivamente lo ritual. ¿No es el ritual (importante como es) lo que la gente hace? ¿No es el corazón y el espíritu de la comida lo que solo Dios puede hacer? Jesús le recuerda a Marta que ella ha perdido su enfoque. “No solamente de pan vive la persona sino de cada palabra que sale de la boca del Señor” (Deuteronomio. 8:3) Jesús acentúa su mensaje cuando la llama dos veces por nombre, tal como lo hace Dios a menudo al procurar conseguir nuestra atención completa, (ejemplo: la Historia de Samuel). “Marta, Marta, estas preocupada y distraída por muchas cosas; solo una es necesaria.” La única cosa es estar consciente de la presencia del Señor y estar atenta a él. ¿Cómo puede uno ministrar fuera de la presencia del Señor? No es posible. En Lucas, esta comida es seguida por la enseñanza del “Padre Nuestro” a sus discípulos.

Poco después de la enseñanza de Jesús sobre la oración, lo invitan a la casa de un Fariseo. Lea el pasaje en Lucas 11:37 - 41.

La quinta característica es la pureza interior que sobrepasa la pureza del ritual. Los Fariseos aquí son más observadores de la ley que del espíritu que está detrás de la ley. La “solución” de Jesús: “sean generosos con los necesitados y esto se les tendrá en cuenta por justicia, y serán perdonados.

Nuestra siguiente comida es una comida de Sabbath. Jesús se está acercando a Jerusalén. Su enseñanza en la comida cristiana se está centrando más en la preparación interior tanto de quien convoca como de quienes son llamados a la mesa. Esto comenzó en la comida pasada cuando Jesús retó a los Fariseos en referencia a la aplicación de la pureza ritual. Aquí la audiencia sigue siendo conformada por los Fariseos. Lea a Lucas 14:1-14.

Jesús actúa sin su consentimiento. El entiende el dilema que ellos tienen. Se han sometido a un principio sin entenderlo. El Sabbath es un día de culto; pero, a quien se le está rindiendo culto es al Dios de los vivos. ¿Aquel Dios necesita adoración a expensas del sufrimiento de otros? Los Fariseos tienen miedo de examinar una pregunta cuya respuesta los llevaría a actuar de modo diferente al que ya han elegido. Jesús mira alrededor del salón y examina a los invitados. Cuando nota que los invitados han elegido los lugares de honor, él les recuerda la parábola del banquete nupcial.

Esta es una lección de humildad.

Jesús se dirige entonces al anfitrión. Esta es una importante lección sobre la intención. ¿Elegimos a las personas que se

sientan en nuestra mesa basados en lo que ellos podrán ofrecernos? O invitamos a la mesa a los necesitados de alimento y compañía?

Y, finalmente, durante esta comida Jesús habla por medio de una parábola acerca de otra gran comida. Continúe leyendo Lucas 13:15-23.

Cuando leo las muchas excusas de aquellos que fueron elegidos al banquete, recuerdo el inicio del evangelio de Juan cuando reflexiona sobre la Encarnación: “El (Jesús) vino a los suyos, pero los suyos no le aceptaron.” (Juan 1:11) La lección recibida es que aquellos que rechazaron el banquete cristiano son libres de hacerlo. Fueron rechazados porque escogieron el rechazo. Se excluyeron a sí mismos. Aquellos que normalmente son excluidos son ahora invitados al salón del banquete de asientos ilimitados. ¡Los rechazados ahora están allí! La sexta característica del banquete cristiano es que es totalmente inclusivo. Nadie es rechazado por estar enfermo, apartado de la sociedad, ser pobre o estar hambriento; sólo los que rechazan el banquete se quedan fuera. Por que “Bendito es quien come pan en el Reino de Dios!”

La séptima y última cena que Jesús realiza como profeta, es la cena en casa de Zaqueo, el cobrador de impuestos en la aldea de Jericó. Jesús está cerca de Jerusalén ahora. Lea la narración sobre Zaqueo en Lucas 19:1-9.

Zaqueo reconoce a Jesús a distancia: aquel que puede traer satisfacción a su vida. En su corazón él ya ha decidido cambiar y está dispuesto a enmendarse y aún más,. Jesús en su corazón acepta la invitación y se auto invita a su casa. Es este corazón dispuesto de Zaqueo que ofrece verdadera hospitalidad a Aquel caminante, al peregrino que se dirige a Jerusalén. La hospitalidad al peregrino es una antigua tradición (ejemplo: Abraham y los tres ángeles del Señor). La séptima característica del banquete cristiano es la disponibilidad para recibir al Señor.

Jesús el Cristo

Acabamos de ver las cenas en las cuales Jesús es profeta. Ahora veremos a Jesús que entra a Jerusalén a compartir la cena Pascual como Cristo (Mesías). Como Mesías, (1) donde todo está predicho; y (2) esta cena pascual es compartida con sus discípulos en lugar de la común cena familiar. Lea Lucas: 22:7-37.

Ahora, Jesús introduce durante la comida la imagen del siervo del Reino de Dios. Ya hemos visto que los puestos de honor son para todos porque el Reino es inclusivo, todos son iguales a los ojos de Dios. Los apóstoles, por otra parte, son ministros. En el Reino, como líderes su papel es diametralmente opuesto al del mundo secular. Aquí el ministro es el criado, el camarero que sirve a la mesa. Jesús, anfitrión en esta Pascua, esta última cena, es el criado de todos. Observe particularmente los versículos 24-27. Jesús entonces prevé la

Promoviendo la Fe -Formación del Catequista

negación de Pedro y lo llama por su nombre anterior; y agrega rápidamente el nombre de Pedro y el imperativo de fortalecer a sus hermanos discípulos durante la crisis que se avecina.

Jesús concluye con un escritura mesiánica antes de dirigirse hacia el Huerto de los Olivos.

La octava característica es la presencia de Cristo el servidor. Como el Cuerpo de Cristo, todos somos servidores

Jesús el Señor

Nuestra última cena es Cristo el Señor. Se inicia con una jornada a Emús. Dos discípulos están en el camino. Esta es la típica representación del pueblo peregrino. Este mundo no es nuestro hogar. Este es el primer día de la semana. Es el día de la resurrección, pero esto es aún desconocido para ellos en este momento. Sin embargo veamos cómo se desenvuelve esta historia. Es una historia de la Palabra y de la Eucaristía. Hay dos discípulos “Porque donde hay dos o más reunidos en Mi nombre...” Ellos se están alejando de la Ciudad Santa por los eventos que han tenido lugar en los últimos días; y que los ha sacudido, ellos entran en la Palabra. Es el Señor quien les inspira a hacer esto. Es como una liturgia de la Palabra que está preparando sus corazones para la liturgia de la Eucaristía que ha de seguir.

La confusión y consternación se someten a la inspiración del Espíritu de Jesús que aclara la escritura para ellos. “¿No ardían nuestros corazones dentro de nosotros?” Jesús es más que un profeta, más que un Mesías.

Con la inspiración del Espíritu, la Palabra de Dios ilumina a los dos discípulos. ¿Desean ellos algo más que iluminación? Depende de ellos. Jesús finge estar dispuesto a seguir su camino, pero dispuesto a quedarse si es invitado. Nuestros discípulos dan el siguiente paso. Invitan a Jesús para que se quede y les acompañe en la mesa. El parte el pan con ellos, tal como un amigo lo haría, como un familiar lo haría, como un acompañante lo haría. Ahora lo ven tal como realmente es: quien ha estado siempre con ellos en el camino. ¡Él es el Señor! Lea Lucas 24:13-35.

Esta última característica es la presencia del Espíritu de Jesús. Esta es la presencia que hace comprensible la Palabra para nosotros y que enciende nuestros corazones. Esta es la presencia que reconocemos cuando partimos juntos el pan.

Preguntas para Repasar

1. Enumere las nueve características del Reino de Dios, tal como aparecen en los relatos de las cenas eucarísticas en el evangelio de San Lucas.
2. San Pablo pudo brevemente definir el Reino de Dios. Describa brevemente con sus propias palabras el Reino de Dios.

3. ¿Cuáles son los tres títulos con los cuales es conocido Jesús en los Evangelios?

Aplicaciones Prácticas / Pensamiento Crítico

1. Escoge una de estas características del Reino de Dios y explica como la has experimentado durante la Misa o como signo de la presencia del cuerpo de Cristo.
2. Al reflexionar sobre ti mismo y tu iglesia local, ¿Cuántas de las nueve características son notables y vibrantes realidades?
3. ¿Cómo nuestra celebración católica de la misa ayuda a la Iglesia a reconocer las características del Reino de Dios en la comunidad local?
4. ¿Qué pueden hacer los catequistas para ayudar a sus estudiantes a que hagan realidad en sus vidas esta comprensión del Sacramento de la Eucaristía?

Autor

Robert Gordon es el Director Educación religiosa en St. Catherine de Alexandria. Antes fue el D.R.E. de la parroquia de St. Malachy en Chicago. Recibió su maestría en teología de Catholic Theological Union.

Semillas de Fe

Seeds of Faith Office es una publicación de la oficina de catequesis de la Arquidiócesis de Chicago, esta publicación en inglés ha sido discontinuada.

Traducida por la oficina del ministerio Hispano de la Diócesis de Grand Rapids.